

BEIRUT: EL MAR MEDITERRÁNEO Y LA IMAGINACIÓN DE LA ECOLOGÍA-MUNDO

BEIRUT: THE MEDITERRANEAN SEA
AND THE IMAGINATION OF THE WORLD-ECOLOGY¹

Aina VIDAL-PÉREZ

Universitat de les Illes Balears

aina.vidal@uib.cat

Resumen: Este artículo sugiere incorporar a las reflexiones sobre la imaginación del mundo una concepción del medio ambiente como producto de las violentas transformaciones de larga duración producidas por el sistema capitalista. Para ello, propongo un análisis del Mediterráneo como región moldeada por formas superpuestas de dominio; un entorno ambiguo que, si bien ha ejercido un rol central para las cartografías históricas y políticas, alberga lecturas no convencionales del mundo desde apuestas estético-políticas interesantes, a menudo no contempladas en los debates de literatura mundial. A través de la atención a su producción medioambiental —esto es, a los usos y transformaciones de la región en tanto naturaleza disponible—, en este artículo exploro la representación del Mediterráneo como lugar de movimiento y desplazamiento, sometimiento colonial y resistencia anticolonial. Concretamente, analizo sus representaciones en *Beirut, I Love You*, de Zena el Khalil, un relato entre la ficción y las memorias que, a través de soluciones formales y genéricas singulares, reflexiona sobre la condición desplazada del pueblo libanés, su integración en el sistema neoliberal global y la persistencia de la violencia colonial.

Palabras clave: Literatura mundial. Ecología-mundo. Medio ambiente. Estudios oceánicos. Mediterráneo. Líbano.

Abstract: This article suggests incorporating into the considerations of the imagination of the world a conception of the environment as a product of the violent and long-lasting transformations produced by the capitalist system. To this end, I propose an analysis of the Mediterranean as a region shaped by overlapping forms of domination; an ambiguous environment that, despite having played a central role for historical and political cartographies, harbors unconventional readings of the world from interesting aesthetic-political approaches, often not contemplated in world literature debates.

1 Este artículo ha contado con el apoyo de los proyectos «The Novel as Global Form. Poetic Challenges and Cross-border Literary Circulation» (Agencia Española de Investigación, PID2020-118610GA-I00) y «Ocean Crime Narratives: A Polyhedral Assessment of Hegemonic Discourse on Environmental Crime and Harm at Sea (1982-present)» (Horizon Europe, European Commission, GA 101043711).

Through attention to its environmental production—that is, its uses and transformations as disposable nature—in this article I explore the representation of the Mediterranean as a place of movement and displacement, colonial subjugation and anticolonial resistance. Specifically, I analyze its representations in Zena el Khalil's *Beirut, I Love You*, a story between fiction and memoir that, through singular formal and generic solutions, reflects on the displaced condition of the Lebanese people, their integration into the global neoliberal system and the persistence of colonial violence.

Keywords: World Literature. World-ecology. Environment. Oceanic Studies. Mediterranean. Lebanon.

Introducción

In *Beirut, I Love You. A Memoir* (Saqi Books 2009) es la adaptación del blog *Beirut Update*, a través del cual la escritora, artista y performer británico-libanesa Zena el Khalil documentó, el verano de 2006, los ataques israelíes al Líbano durante la llamada Guerra de Julio. La plataforma funcionó como fuente de información directa para entender cómo transcurría la vida en la capital libanesa durante los más de treinta días de ofensiva y se dio a conocer en portales de noticias occidentales como CNN, BBC, *The Guardian*, *The Nation* o *Spiegel Online*. En su posterior adaptación a libro, el Khalil combina el modo testimonial con el ficcional para tratar de recomponer su identidad como mujer joven, árabe, desplazada, libanesa y drusa, a través de su relación con la mediterránea ciudad de Beirut. Compuesta por veintiséis capítulos breves, la narración aborda de forma recurrente cuestiones como el sentido de pertenencia, la multiculturalidad, el desarraigo, la violencia, la religión o el peligro medioambiental. Dos guerras contemporáneas articulan de manera central la narración: primero, la guerra civil libanesa (1975-1990) que la autora, nacida en 1976, vivió desde el exilio de sus padres; segundo, los brutales ataques israelíes durante la mencionada Guerra de Julio y su impacto en el entorno litoral. Siempre mediante sus paseos por la ciudad y sus recurrentes acercamientos al mar, El Khalil documenta la realidad conflictiva y paradójica de un territorio con una identidad postcolonial, formulada entre Oriente y Occidente, receptora de los éxodos palestinos, polarizada y segregada, invadida por la sociedad de consumo global, contaminada y tóxica a causa de las infraestructuras de la guerra.

A través de una narración en primera persona, El Khalil, narradora y protagonista de la historia, lleva a cabo una representación de la ciudad mediterránea que atiende a los conflictos que se han suprimido de su imaginario colectivo. Desde la aproximación a la realidad histórica de su experiencia personal, que tiene también ambición colectiva, El Khalil trenza un relato de la memoria como tentativa de explicar el presente en guerra en el que se encuentra. Testimonio de los acontecimientos, el mar Mediterráneo se presenta como el lugar al cual la autora acude en los momentos de máximo abatimiento. Las escapadas al mar en medio de una ciudad asediada por bombardeos y controles militares le sirven para contemplar su ciudad, revisar la historia de su pueblo, encontrar sosiego y alentar su lucha. El Mediterráneo se concibe, así, como punto de fuga existencial y, también, narrativo: espacio de recreación donde El Khalil negocia la comprensión de la ubicación violenta de su pueblo en el mundo y estímulo fundamental del relato en primera persona.

Este artículo analiza *Beirut, I Love You* para plantear una reflexión sobre la centralidad del medio ambiente en la imaginación del mundo. Para comenzar, reviso alguna de las insuficiencias de los llamados giro global y planetario dentro de los estudios literarios a la luz de la percepción del medio

ambiente y su relación inherente con las violentas transformaciones de larga duración producidas por el sistema capitalista. Para ello, propongo una comprensión del medio ambiente desde las aportaciones de la geografía crítica, la ecología-mundo y los estudios oceánicos. Concretamente, el artículo centra su atención en el Mediterráneo de El Khalil, un mar que se percibe como lugar de memoria, archivo histórico de desplazamientos silenciados y entorno potencialmente aniquilador como resultado de la violencia lenta de la guerra. Este artículo replantea, a través de la atención a su producción medioambiental —esto es, a sus usos y transformaciones en tanto naturaleza disponible—, la representación del Mediterráneo como un lugar de movimiento y desplazamiento, sometimiento colonial y resistencia anticolonial, una región que sigue siendo moldeada por formas superpuestas de dominio.

Medio ambiente e imaginación del mundo

La imaginación del mundo y del planeta ha experimentado un renovado interés en los estudios literarios en las últimas tres décadas. Desde finales de los ochenta y particularmente a principios de los noventa, el concepto de espacio ha tenido un veloz renacimiento en el ámbito de las artes, las humanidades y las ciencias sociales, en paralelo a la expansión de los mercados de capital y la globalización. El llamado giro espacial (con las contribuciones, entre otros, de Henri Lefebvre, Michel de Certeau, Edward Soja, David Harvey, Doreen Massey o Edward Casey) ubica la centralidad del espacio en la constitución de los órdenes sociales y concibe la producción espacial como un proceso complejo con, al menos, tres ejes principales: primero, una nueva configuración del espacio a través del capital, la fuerza de trabajo y la estructuración económica; segundo, la comprensión del espacio vinculado al tiempo y, por tanto, a la historia y al movimiento; tercero, la implicación de la dimensión imaginativa en su producción, experiencia y percepción. Si bien estas consideraciones espaciales siempre han formado parte de la práctica literaria y crítica, el giro espacial es un reflejo de grandes transformaciones políticas, económicas y culturales al calor de la aceleración de la globalización de finales del siglo pasado y ha impulsado una revisión de dicotomías cartográficas fosilizadas en los estudios literarios como centro y periferia, global y local, o norte y sur.

Recientemente, un giro global ha reorientado la teoría y la crítica del espacio hacia un marco de referencia más amplio. Plantea Jay que la nueva concepción del espacio derivada del giro espacial y la aceleración de la globalización desde los años noventa en adelante ha generado nuevas representaciones críticas y culturales sobre el mundo que parecen estar superando (que no necesariamente excluyendo) los sistemas políticos, sociológicos, económicos y estéticos de la modernidad. En esa década, explica Jay, el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades abrió su campo de estudio y comenzó a analizar fenómenos relacionados con la globalización y sus múltiples implicaciones. Adicionalmente, apuntan Darian-Smith y McCarty cómo, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales, los académicos se enfrentan a una variedad de problemas e ideas que ni siquiera podían articularse treinta años atrás, «for example, climate change, postnational identities, social media, electronic surveillance, drones, unending civil wars, and new forms of terrorism and violence» (xi). Parece evidente, en suma, que la globalización ha comportado para los estudios literarios una serie de transformaciones en términos conceptuales y metodológicos.

Debido en gran medida a los imperativos de la crisis ecológica y las perspectivas de un cambio climático aparentemente inevitable, así como a las realidades del capitalismo multinacional y la globalización, la concepción del planeta ha aparecido a menudo en los debates sobre lo global y ha cristalizado en el llamado giro planetario. Esperando sobrescribir la dominancia de lo global y

la globalización sobre la teoría crítica social y cultural, en su provocador llamamiento a una nueva literatura comparada *Death of a Discipline* (2003), Spivak propuso lo planetario como una noción en torno a la cual organizar el estudio de las literaturas. Al nombrar esta figura —«the planet is easily claimed», argumenta literalmente (76)—, pretende ir más allá de los marcos de referencia meramente transnacionales, regionales o continentales que se han utilizado en la literatura comparada tradicional y en los estudios de área. En esta misma línea, partidarios de lo planetario como figura de la literatura comparada transfronteriza (véase también Dimock o Elias y Moraru) ven la globalización como un sistema homogeneizador, entendido principalmente en términos financieros, económicos o tecnológicos; en cambio, la «planetaridad» prioriza la ética y la relacionalidad entre ecosistemas culturales y materiales no jerárquicos, sino interrelacionados.

Además de una preocupación crítica y metodológica respecto de la tarea de la literatura comparada en la era de la globalización, existe en estas aproximaciones amplias a la literatura una preocupación fundamentalmente poética. Desde los estudios en literatura mundial, Mariano Siskind ha enfatizado «the crisis of the idea of the world» (206) y la consiguiente aparente imposibilidad de imaginar el mundo. Esta percepción del colapso imaginativo es compartida desde los estudios literarios globales, que contemplan la dificultad de captar el mundo globalizado y las escalas que lo organizan en términos de desafío representativo. En este sentido, explican Roig-Sanz y Rotger que «[o]ne issue that arises when addressing scale is the question of how literary forms can represent scales that defy subjective experience and therefore can hardly be transferred to writing» (13). Referida a la naturaleza y el cambio climático, esta dificultad ha sido abordada incluso en términos de una problemática «crisis of the imagination» (Poray-Wybranowska 1). Ya Dipesh Chakrabarty, en su trabajo de referencia «The Climate of History: Four Theses» (2009) expresaba, ante la dificultad de experimentar sensorialmente el tiempo profundo del clima y el medio ambiente (y, por tanto, de representarlo estéticamente), la necesidad de una escalada de la imaginación. También Amitav Ghosh, en su popular *The Great Derangement* (2016), examinaba la difícil relación entre la imaginación y el cambio climático.

Me interesa en este artículo argumentar cómo la comprensión del medio ambiente influye profundamente en la forma en que imaginamos el mundo y sus crisis, así como explorar esta aspiración imaginativa y crítica a aprehender el mundo desde posiciones no convencionales. En este sentido, parto de la impresión de que las derivaciones planetarias, globales o mundiales del giro espacial en los estudios literarios no han atendido de manera frontal a la importancia del significado de lo social en el medio ambiente y su estructuración en forma de órdenes y sistemas, así como en la dimensión imaginativa que los negocia y produce. Para ello, en primer lugar, sugiero visitar el giro espacial y su propuesta de leer el espacio como un producto de las relaciones sociales históricas y como la producción material de la ideología. Mi argumento es que la negociación estética de entornos «naturales» plantea retos a los imaginarios dominantes y a las cartografías oficiales: sin duda, este es un terreno donde se puede discutir, poética y políticamente, la idea de mundo. A continuación, propongo que los mares son entornos productivos y no evidentes desde donde pensar esta imaginación contemporánea estética, política y metodológicamente. Concretamente, exploro las aportaciones que la representación del este del Mediterráneo puede ofrecer a los estudios en literatura mundial desde el enfoque de la crítica medioambiental. Para ello, me baso principalmente en las contribuciones de tres campos principales muy próximos a los estudios espaciales: la geografía crítica, las teorías de la ecología-mundo y los estudios oceánicos. En la parte final de este artículo, tomo *Beirut, I Love You* como caso de estudio para entender cómo algunas propuestas literarias imaginan el mundo contemporáneo desde el registro estético de las transformaciones ecológicas de la economía capitalista. Atiendo, en

este sentido, a una región considerada periférica en el sistema literario-mundial actual, que se ha integrado forzosamente en el sistema-mundo y que ha estado y continúa sujeta a la imposición de las organizaciones y estructuras capitalistas y sus declinaciones imperialistas y coloniales.

Narrar la ecología-mundo: una propuesta mediterránea

Los vínculos materiales y las fricciones entre la geografía mediterránea y sus procesos políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos se manifiestan de forma muy evidente, como mostraré, en la producción e imaginación del medio ambiente. Partiendo de la noción de «producción del espacio» de Henri Lefebvre (2014 [1974]), el geógrafo Neil Smith puso la naturaleza en el centro de la discusión sobre el capitalismo y sus formas de acumulación proponiendo el concepto «producción de la naturaleza». En esta línea, el historiador medioambiental Jason W. Moore ha argumentado que las relaciones socioespaciales y la acumulación del capital se producen también, a través de la naturaleza. Referenciando a Lefebvre y su teorización sobre cómo el capital no solo ocupa el espacio, sino que lo produce, Moore propone: «when geographers say space, may we not also say nature?» (Moore, 21). Notablemente, Moore reivindica una nueva narrativa —y él mismo usa este término— para la naturaleza, atenta a cómo el poder y la producción y reproducción en todas sus formas cotidianas, civilizatorias y comerciales *son* historia medioambiental (Moore, 22). Asimismo, se inspira en el trabajo de los analistas de sistemas mundiales —en particular Wallerstein y Arrighi— para relacionar la producción y usos de lo que históricamente se ha conocido como «naturaleza» con la historia económica del capitalismo. El auge de la economía-mundo capitalista comportó una reorganización de las socioecologías hasta el punto de constituir lo que Moore denomina una «ecología-mundo capitalista», que transforma progresivamente las socioecologías locales en función de la acumulación de capital y la expansión global, cuyas conexiones se encuentran cada vez más determinadas por los vectores del mercado.

Me interesa aplicar a los estudios literarios comparados este enfoque sistémico para la comprensión de las dinámicas globales y la interacción entre la economía, la ecología y el poder en tanto que permite abordar el capitalismo a través de los regímenes ecológicos que constituye, desde su larga duración y sus ciclos, así como abrir nuevas posibilidades para una crítica literaria interesada por prácticas estéticas atentas al desarrollo jerárquico y desigual del mundo. Para ello, tomo como referencia las contribuciones del grupo de investigación en literatura comparada y mundial Warwick Research Collective². Entre sus miembros, Michael Niblett propone estudiar cómo la literatura-mundial, entendida como la literatura del sistema-mundo capitalista, registra los regímenes ecológicos generados a consecuencia de las sucesivas transformaciones de dicha economía-mundo capitalista:

To put it another way, world literature will necessarily register ecological regimes and revolutions (again, even if only negatively) since these organize in fundamental ways the material conditions, social modalities, and areas of experience upon which literary form works (20).

Niblett detecta, en la producción literaria de aquellas zonas dominadas por la fuerza del imperialismo y la integración forzada en el sistema-mundo capitalista, una tendencia común a explicitar

2 Véase el volumen colectivo *Combined and Uneven Development*.

temática, estilística o formalmente las transformaciones ecológicas en tanto singularmente violentas. Esto, no obstante, no implica necesariamente que los textos ofrezcan siempre una crítica consciente a las transformaciones de la ecología-mundo y muchos de ellos, argumenta, las registran solo al nivel del «inconsciente político» (Niblett, 20).

En estas grandes transformaciones, sugiero que el espacio marítimo ha tenido un papel fundamental como elemento central de la imaginación del mundo. Los estudios oceánicos, especialmente desde inicios del siglo XXI, han intentado desplazar el supuesto de que los espacios reales (materiales) son terrestres, y normalmente estatal-nacionales. Los océanos han desempeñado un papel central en los movimientos de las sociedades modernas y constituyen todavía hoy un espacio fundamental para la acumulación y expansión del capital. Considerados el espacio de lo liminal, lo marginal y lo natural, los estudios literarios oceánicos (véase Cohen, Mentz, Ganguly o Dobrin) consideran los mares y los océanos como verdaderas estructuras organizativas, y no meros telones de fondo³. Mi argumento es que el estudio literario del entorno mediterráneo debe situarse, precisamente, en la intersección entre las coordenadas de la ecología-mundo, la literatura mundial y algunas aportaciones clave de los estudios sobre mares y océanos. Respecto de estas últimas, que recojo a continuación, apuntaré únicamente las que considero que dibujan mejor mi propuesta.

Resulta evidente referir antes que nada el trabajo germinal de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo, *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949), del cual destaco la noción de *longue durée* como un enfoque historiográfico que prioriza fenómenos estructurales solamente perceptibles si son estudiados en marcos temporales amplios⁴. Entre las aportaciones contemporáneas, me interesan aquellas que abordan el estudio de los mares y los océanos como entornos donde la historia, la imaginación y la materia colapsan. Destaco el pionero *The Social Construction of the Ocean* (2001), donde el geógrafo Philip E. Steinberg vincula la construcción de los espacios oceánicos con las ideologías modernas del capital. Moviéndonos en el terreno literario, Hester Blum reivindica un enfoque más materialista de los estudios oceánicos en tanto que no han logrado superar la idea del mar como una entidad abstracta que se describe a través del lenguaje figurado ni tampoco integrar el océano como un ámbito socialmente experimentado en términos de comercio, trabajo, soberanía, ciudadanía o derechos⁵. En respuesta a Blum, Steinberg propone posteriormente que, para apreciar correctamente los océanos, es tan importante estudiarlos «as wet, mobile, dynamic, deep, dark spaces» («Of Other», 159) como no negar «the importance of [...] the suggestive power of the maritime metaphor» («Of Other», 157).

De manera evidente, el Mediterráneo se presta especialmente a esta aproximación social, política, económica y ecológica del entorno marítimo en relación con su dimensión discursiva y poética y bajo un enfoque de larga duración. En tanto espacio cultural y geopolítico real e imaginario, la región ha sustentado históricamente múltiples imágenes; sin embargo, el Mediterráneo como objeto de estudio es producto de clasificaciones geográficas, históricas, políticas y culturales modernas de

3 Para un estado de la cuestión en profundidad del giro oceánico en los estudios literarios véase Vidal-Pérez.

4 El trabajo Braudel sobre el Mediterráneo tuvo una influencia decisiva, y la sigue teniendo, en el desarrollo conceptual y la investigación práctica de las teorías del sistema-mundo —también de la ecología-mundo— que he mencionado más arriba.

5 Blum afirma sucintamente que «the sea is not a metaphor» (670).

matriz imperial, incluyendo el Grand Tour, las expediciones francesas a Egipto, l'École d'Alger o la antropología británica de mediados del siglo pasado. En las últimas décadas, desde la geografía y la antropología críticas se han hecho esfuerzos por problematizar este imaginario mediterráneo imperial-noroccidental. Desde una perspectiva postcolonial, Giaccaria y Minca han propuesto rescatar la pluralidad de voces que convierten el mar en una fuente de inspiración para experimentar lo que llaman «modernidades alternativas». Este concepto había sido aportado previamente por Franco Cassano en *Il pensiero meridiano* (2003 [1996]) y aglutina la crítica a la mirada dominante de la cultura contemporánea sobre la cuenca mediterránea, definida por el norte-oeste. Con una propuesta meridional con claros ecos gramscianos (véase Gramsci 2023 [1930]), Cassano llama a «non pensare il sud alla luce della modernità ma al contrario pensare la modernità alla luce del sud» (3) y a prestar atención al discurso sobre el Mediterráneo desde un sur autónomo, sujeto de su propio pensamiento. En líneas similares, Iain Chambers, en *Mediterranean Crossings* (2008), propone una visión de la región como diversa, dispersa, fluida e híbrida, en la cual «attention to historical detail and local ecologies dislocates a cartography previously secured in the abstract universalism of a discriminatory map» (17). Mi propuesta de análisis del este del Mediterráneo y su lugar en la ecología-mundo sostiene esta misma voluntad de observar y polemizar la configuración de las cartografías históricas y sus tecnologías discursivas.

En el siguiente apartado, me propongo contribuir al análisis del mar Mediterráneo como entorno tan complejo como relevante en la imaginación del mundo contemporáneo a través del estudio de *Beirut, I Love You*, de Zena el Khalil.

El Mediterráneo: pasaje y archivo

El Mediterráneo de *Beirut, I Love You* está marcado por el movimiento de personas como característica que específicamente ha singularizado el mar en tanto espacio cultural y geográfico, pero, también, en tanto entorno de resistencia. Hija de padres libaneses exiliados durante la guerra civil del Líbano, Zena El Khalil nació en 1976 en Londres, creció y estudió en Lagos y Londres, se trasladó a Beirut a cursar estudios universitarios en la American University of Beirut y finalizó su formación artística con un máster en Nueva York. Es considerada una escritora de la diáspora libanesa (véase Lang), perteneciente a una generación que nace durante el conflicto civil, marcada por la desconfianza generalizada y obligada a convivir con la instauración de políticas del olvido. Los escritores de esta generación utilizan la ficción y las memorias para dar sentido al vacío de los discursos históricos oficiales y generar contranarrativas de la guerra; estéticamente, practican la constante difuminación de los límites de la ficción y de la identificación entre el autor y el personaje, el registro documental y la narración (véase Hayek, Lang).

El Khalil nació, por lo tanto, en el espacio inestable del exilio de segunda generación, en convivencia con la incertidumbre y la necesidad de adaptarse a cada nuevo lugar al que llegaba. Y, si las cuestiones relacionadas con la ubicación y el desplazamiento geográfico, la pertenencia y la negociación de identidades se vuelven centrales en la literatura de contextos postcoloniales, y de forma particular en las narrativas del yo (véase Moore-Gilbert), en el libro de memorias de El Khalil el Mediterráneo es el entorno narrativo que funciona para estimular y apuntalar su narración en primera persona. El carácter multicultural y transnacional que la autora misma personifica se expande al Mediterráneo, en una concepción del mar que se hace eco de las teorizaciones históricas de la región como endémicamente caracterizada por la movilidad. A través de los espacios alterados por una

violencia continua, la autora problematiza su relato personal, que es también el colectivo. Me centraré en cuatro de los espacios principales de la novela (uno de ellos no-mediterráneo, como justificaré): las aguas marinas, la cosmopolita Nueva York, la portuaria Beirut y el litoral libanés.

En un gesto muy común en los relatos autoficcionales y autobiográficos, la narración se inicia con el nacimiento de la autora, marcado significativamente por un motivo marino: «When I was born, my father gave my mother a necklace. It was in the shape of an anchor. Many years later, I lost this necklace» (El Khalil, 9). Con un tono casi letárgico, en ocasiones onírico, la narración avanza a través de un motivo narrativo muy singular: la reencarnación. Esta elección responde a una reivindicación identitaria de la propia El Khalil: pertenece a la comunidad drusa, la cual toma la reencarnación como uno de sus dogmas públicos, basado en la convicción general que quien muere se reencarnará en un niño de la misma comunidad y siempre habrá el mismo número de fieles.

Así, la autora inicia sus memorias en primera persona encarnada en el niño Hussein, una de sus identidades pasadas: nacido en una pequeña aldea de la sierra del Líbano el 1901, con pocos años sale del puerto de Beirut y viaja por mar con destino a Nueva York a bordo del Titanic en busca de la prosperidad prometida. Hussein narra el hundimiento del transatlántico y su propia muerte, después de la cual queda suspendido durante años en las profundidades del océano: «The fear was not for death, but rather of being in such a dark and expansive space» (El Khalil, 17). El mar es, en este sentido, el dominio de la migración y de la muerte. Pero, también, es el medio en cuyas profundidades permanece y vaga durante años Hussein, que renuncia al sueño del progreso en Nueva York y, muerto, se traslada vía submarina de regreso a tierras libanesas, primero atravesando el Atlántico y el estrecho de Gibraltar para después encontrarse con el Mediterráneo y recorrer Malta, Grecia y la costa de Anatolia hasta llegar a algún punto entre Siria y Beirut.

Es en este momento en el que Hussein emerge a la superficie, ahora «in the form of a baby girl with endearing blue-green eyes» (El Khalil, 19): reencarnado en la niña drusa Amal («esperanza», en árabe), nacida del mar el 23 de noviembre de 1917. Esta vez se trata de un personaje histórico: una mujer que más tarde sería conocida internacionalmente como Asmahan, cantante nacida en la provincia otomana del Valiato de Damasco o de Siria. El padre de Asmahan pertenecía al clan druso al-Atrash, conocido por su papel en la lucha contra la ocupación francesa. Al caer Siria en 1912, toda la familia se exilió de Esmirna a Beirut. En la travesía, nació Amal. De vuelta a Sutwaida, al suroeste de Siria, su casa familiar fue destruida por las fuerzas francesas de modo que, nuevamente, tuvieron que desplazarse: primero a Damasco, después a Beirut y, finalmente, a Egipto, donde Asmahan triunfó en el cine y el teatro musical. Con esta historia de reencarnación, El Khalil construye un movimiento oscilante entre el pasado y el presente, entre sus identidades anteriores y su ser actual, una solución narrativa que apuntala el argumento según el cual «[i]t was not easy being a Druze woman when I lived as Asmahan and it is not easy being a Druze woman now» (El Khalil, 20) y que «[t]he Middle East has not changed much in the last 200 years» (El Khalil, 23). A través de una historia de reencarnaciones mediada por los desplazamientos a través del mar, El Khalil enuncia su identidad cultural, «torn between the two worlds of the East and the West» (El Khalil, 23).

La reencarnación funciona como estrategia narrativa que enfatiza la persistencia transgeneracional de la violencia de los desplazamientos y el exilio. Pero, además, con esta travesía, El Khalil enmarca explícitamente los conflictos de su pueblo en un mapa más amplio de la región mediterránea y, por lo tanto, resitúa su identidad —libanesa en particular, árabe en general— en una cuenca marina palimpsestica. Navegando desde el Líbano natal de Hussein a la actual Siria, Egipto, Anatolia, Grecia

o Malta y pasando por el estrecho de Gibraltar y el océano Atlántico hasta Nueva York, el Mediterráneo de El Khalil se presenta como el medio en el que, como indican Fenech y Pace, «[t]he legacy of colonialism reverberates still, notably where it left behind divided communities —Palestine, Lebanon, Cyprus» (18). El Khalil escribe contra el mar colonial, no solo contra el dominio europeo en términos geopolíticos, sino también contra el Mediterráneo contemporáneo en tanto categoría europea que distribuye coordenadas de pensamiento. De manera similar a los trabajos de su predecesora libanesa, la también artista visual y escritora exiliada Etel Adnan, El Khalil insiste en mostrar la genealogía imperial que ha dado forma a una región que sigue sumida en la violencia colonial.

Con esta narrativa de la reencarnación, El Khalil da forma estética a una percepción del mar solidariamente asociable al Caribe de la *Poétique de la relation* (1997 [1990]) del teórico martiniqués Édouard Glissant: el mar como un abismo de historias silenciadas, un repositorio submarino de acontecimientos no recogidos en los archivos históricos, en un acto memorial de vidas perdidas en estos pasajes intermedios que evidencian la distancia representativa entre el archivo y la violencia que no recoge. En esta línea, Chambers (2008) caracteriza el Mediterráneo como un espacio que sigue atravesado por las corrientes del dominio colonial y por las réplicas de las formas neocoloniales de dominación, manifestadas en los cuerpos desaparecidos en el Mediterráneo⁶. En este sentido, en el libro que nos ocupa, los archivos coloniales de la migración y la modernidad se ponen al servicio de la comprensión de las prácticas fronterizas actuales, así como los conceptos de soberanía, identidad y pertenencia —cuestiones de violenta continuidad en un presente en el que asistimos a la masacre del pueblo palestino.

Antes de continuar con la última reencarnación del libro, me gustaría llamar la atención sobre un aspecto formal de esta prefiguración del Mediterráneo. Para ello, sugiero regresar al mencionado artículo de Niblett donde, además de apostar por un enfoque que combine las aproximaciones a la literatura mundial y la ecología-mundo, se pregunta por las formas estéticas específicas producidas en aquellas áreas periféricas sujetas a la intrusión colonial y la integración forzada en las relaciones mundiales de dominación. Partiendo de los trabajos de Jameson y Löwy (ambos del 2007), Niblett considera que el realismo se demuestra insuficiente a la hora de registrar estéticamente las violentas dislocaciones y yuxtaposiciones temporales, espaciales y subjetivas de la conquista imperial. La alternativa en términos de modalidad narrativa es el «irrealismo», un modo capaz de incorporar elementos de la fantasía, lo onírico o lo surreal, gobernado por las lógicas de la fantasía y lo extraordinario. Sin ánimo de afianzar una argumentación cuya extensibilidad probablemente sea matizable, sugiero que su formulación es aplicable a la parte inicial de *Beirut, I Love You*. Es decir: este modo cuasi letárgico sirve a El Khalil para captar de un vistazo la larga duración del tiempo colonial y migratorio al que

6 La noción de «*middle passage*» se usa para designar el viaje forzado de africanos esclavizados a través del océano Atlántico hacia América. No es objetivo de este artículo problematizar las diferencias —evidentes— entre el contexto esclavista del Atlántico y el Caribe y estos movimientos migratorios del mar Mediterráneo en términos de *middle passage*. Sin embargo, hago esta referencia a Glissant porque considero que el gesto de El Khalil es *solidariamente asociable* en tanto trata de dar voz a historias silenciadas de desplazamientos forzados por la violencia. Hago constar, sin embargo, que el propio Glissant considera el Caribe y el Mediterráneo casi opuestamente. Usa el término «*antillanité*» para enfatizar la condición archipelágica del Caribe, de apertura, diversidad y relación, que se diferencia al carácter más cerrado y rodeado de tierras del Mediterráneo, concentrado hacia el interior. A pesar de esto, críticos como Chambers en su *Mediterranean Crossings* consideran el Mediterráneo actual como un «*new middle passage*» (Chambers, 9) a la luz de las grandes migraciones acontecidas desde finales del siglo XX.

su pueblo se ha visto sometido, al tiempo que le rinde tributo utilizando uno de los dogmas de su comunidad.

El paso por Nueva York: orientalismo contra la retórica del declive

La última reencarnación del libro, ubicada a principios del siglo XXI, está protagonizada finalmente por la propia autora del libro, Zena el Khalil. En esta parte del libro, que es la más extensa, el tono letárgico es substituido por un modo realista directo proporcionado por la figura del testimonio, mientras que el medio acuático es substituido por el cemento y el asfalto. Cumpliendo la destinación de la trayectoria que su antepasado Hussein no había podido cumplir, Zena se encuentra ahora en Nueva York narrando *in medias res* un acontecimiento histórico que desencadenó una crisis en la identidad árabe: el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001.

En este episodio, asistimos a un acto de renegociación de la autora y su identidad con la Nueva York post-atentados, conducida por la obligación de ganarse el derecho a habitar una ciudad representativa del cosmopolitismo, el multiculturalismo y el sueño americano. Explica Fadda-Conrey (2010) cómo, después del 11-S, la atención prestada a los árabes y, en general, a los musulmanes ha sido mayoritariamente negativa y ha generado asociaciones con el terrorismo y el fundamentalismo religioso. Giaccaria y Minca advierten de la percepción orientalista del Mediterráneo derivada de este contexto y expresan que «[t]he post-9/11 debates on the relationship between Islam and Europe have, in many ways, revitalized (and legitimized) an image of the Mediterranean as the theater of real and imagined clashes of civilization» (352). Evidentemente, esta hostilidad indiscriminada hacia la identidad árabe representa cómo «the consistent fear and terror that yesterday constituted the colonial space today infiltrates and haunts the modern metropolis», como expresa Chambers (6-7). Observamos en *Beirut, I Love You* cómo estas percepciones impactan violentamente sobre la construcción de la identidad. Tal y como argumenta Anishchenkova: «[t]he constantly, and often violently, developing political and ideological landscape in the Arab world guarantees the continuous emergence of new modes of identity» (14). Lejos de desear pasar desapercibida en Nueva York para no ser marcada con los atributos de la alteridad, El Khalil se aferra firmemente a ellos: «It seemed that the more people hated Arabs, the more I wanted to be one» (28). Conocedora de los elementos de estereotipación de la supuesta mujer oriental, El Khalil los usa para generar incomodidad en aquel que está ejerciendo violencia racial sobre todo lo que ella representa.

El racismo estructural de esta sociedad cosmopolita lleva a Zena a performar una identidad homogénea, a exhibir los símbolos que se le presuponen: «when the stereotype was placed on me, I decided it was time to explore it, in order to expose it. I painted men with guns. I painted women with guns. I painted children with guns» (El Khalil, 33). Simula, así, cumplir con el horizonte de expectativas del ciudadano blanco occidental y su perspectiva de una supuesta cultura árabe, al tiempo que se enuncia como personificación de una comunidad subalternizada históricamente por las violencias imperiales de occidente, representadas, en este contexto, por los Estados Unidos («*Amreeka*»). Y, si bien despliega esta crítica feroz a Nueva York y, por extensión, a la política y la sociedad estadounidense tras el septiembre de 2001, El Khalil no deja de lamentarse porque Nueva York no le ha demostrado ser lo que debería: «We all come to this city as strangers, but at some point we become family [...] You are part of the greatest city on Earth» (43). La autora tensiona de manera ciertamente ambivalente las relaciones con las metrópolis o los grandes centros de poder global en tanto paradigmas de una

modernidad con la que los países colonizados, dominados o dependientes se afanan, al tiempo que son expulsados de ellos —tal y como ya le había sucedido a Hussein.

Además de la violencia racial, El Khalil se enfrenta a la retórica del declive estadounidense. Estudiada recientemente por Jed Esty (2022), este discurso de la decadencia se basa en el atractivo narcisista estadounidense de la grandeza perdida de la nación y la profecía de convertirse en una potencia de segunda fila. Ante el melodrama del miedo de Estados Unidos al declive de su hegemonía global, así como ante la falta de sensibilidad que Zena percibe incluso de sus amigos con respecto a las víctimas de la destrucción imperialista en otras regiones del mundo, la joven se ve obligada a visibilizar otras cartografías de dominación, el polo opuesto del dominio sin fin de Estados Unidos:

I told them about how the Amreekans blew up my mother's house in 1983 [...].

House blown up by the USS New Jersey in 1983.

The USS New Jersey who had once fought in Vietnam.

Who once shelled targets on Guam and Okinawa. Who raided the North Korean coast. «Big J», after being modernized to carry missiles, found her way over to our Lebanese shores and blew apart my mother's house (El Khalil, 28-29).

Su solidaridad le impide pasar por alto las violencias perpetradas en otros territorios. Estilísticamente, el relato testimonial y el memorial confluyen en esta Zena que, en su contemplación amplia del mundo proporcionada por una crianza en desplazamiento, también denuncia y acusa.

Antes de terminar esta sección alejada del Mediterráneo, quisiera justificar una vez más su inclusión en este análisis. En *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Jameson argumentaba la escisión que se producía entre la verdad y la experiencia cuando la verdad de las posibilidades de existencia de un individuo en un centro metropolitano se funda en la lejanía de las colonias:

The truth of that limited daily experience of London lies, rather, in India or Jamaica or Hong Kong; it is bound up with the whole colonial system of the British Empire that determines the very quality of the individual's subjective life. Yet those structural coordinates are no longer accessible to immediate lived experience and are not even conceptualizable for most people (Jameson, 411).

En esta experiencia que le proporcionan las idas y venidas, los abandonos y los retornos, El Khalil intenta hacer accesibles a través de la voz testimonial y memorial esas coordenadas estructurales del sistema-mundo difíciles de conceptualizar a las que se refiere Jameson.

Tras la breve pero crucial cuenta de su experiencia en Nueva York, la narración retorna analépticamente al Líbano, al Beirut de los estudios universitarios.

Beirut central: ciudad en venta y paisajes importados

En su regreso a la tierra familiar para asistir a la Amreekan University of Beirut en 1994, El Khalil experimenta en su propia piel la ambivalencia de una ciudad de postguerra civil. Beirut es una capital en reconstrucción, percibida entre el atraso y la modernización, que convive con la violencia de un pasado reciente irresuelto y que está gestándose en la última década del siglo XX al calor de la globalización acelerada y la sociedad de consumo: «They bought computers and cell phones. They put their energy into new faiths and systems, like corporations and loans. War was out, and a new industry was shaping itself» (El Khalil, 53). El proyecto de reconstrucción urbana de Beirut del que

da cuenta el libro, conocido como «Horizon 2000», consistió en la demolición desmesurada de edificios de alto valor patrimonial y la construcción, en su lugar, de un distrito de negocios de aspecto moderno destinado a alojar corporaciones internacionales y desarrollar una nueva economía urbana basada en el turismo, las finanzas y el sector inmobiliario. En estos pasajes beirutís, el espacio urbano se representa por su carácter eminentemente provisional y por albergar episodios continuos de violencia cotidiana.

Hay en la narración una preocupación demostrada por captar los procesos económicos globales en la transformación del distrito central de Beirut. Funciona, en este sentido, el cronotopo como mecanismo narrativo usado para hacer legible el modo con que el espacio se carga de indicios que señalan el transcurso del tiempo más allá del punto de vista de la protagonista. El libro realiza un ejercicio de lectura de la historia reciente de Beirut en particular y del Líbano en general, prestando una atención singular a las insatisfactorias políticas de reconstrucción desplegadas después de la guerra. En el Líbano postguerra civil, la falta de una solución política, unida a la ausencia de un cierre judicial de los crímenes perpetrados, excluyó de la esfera pública los debates redentores sobre justicia, reconciliación y conmemoración: «I saw buildings being covered in green and gray scaffolding. The cement jungle was being rebuilt. The war was being erased. Silicon replaced reality» (El Khalil, 55). A la luz de estas transformaciones urbanas de una ciudad portuaria crecida a finales del siglo XIX, el borrado espacial es interpretado como la creación de un dispositivo orquestado por el estado y destinado a silenciar el pasado reciente de la guerra en favor de una oportunidad de integración en el mercado neoliberal global. En estos pasajes, El Khalil realiza una crítica constante a la ideología del libre mercado y la permisividad del estado en su relación intrínseca con la aceleración del neoliberalismo en favor de un consumismo global de alto nivel, que desencadenó de forma evidente en Beirut una desconexión con otros espacios de la ciudad y la consiguiente y progresiva disolución del tejido social.

A través de su deambular por la ciudad, El Khalil superpone dos estéticas opuestas para señalar la incongruencia y la precariedad del proyecto de nación que se performa con la reconstrucción: por una parte, una estética de la ruina, la de los edificios bombardeados y derribados, marcados por la larga guerra civil pero, también, la de los edificios demolidos para proyectar una arquitectura de la modernización; por otra parte, una estética del esplendor basada, primero, en la crítica a los nuevos distritos para súper ricos en el centro de la ciudad y, segundo, en las nuevas modas y hábitos de la sociedad de consumo. Habla Zena:

All the while, we were participating in a collective amnesia. We constructed an alter reality. With time, it felt as if we had only two choices, to fall into the vortex Beirut was creating or suppress it with a simulated joy. Life in Beirut demanded that you live in an altered reality» (El Khalil, 93).

Los residuos, la suciedad y los derribos dejan paso a la silicona, los Starbucks, la moda «made in China», las drogas y la fiesta⁷. El acelerado solapamiento de la cultura de consumo sobre las ruinas del pasado se representa en el libro como una forma de violencia cotidiana y estructural.

7 La crítica al encanto del consumismo como una fuente de consuelo y euforia en un mundo resignadamente injusto es común a otros escritores libaneses como Rabee Jaber en *The Mehli Report* (2013 [2005]), Abbas El-Zein en *Leave to Remain: A Memoir* (2009) o Nada Awar Jarrar en *A Good Land* (2009).

La temporalidad narrativa con que trabaja la autora en estos pasajes merece atención. La violencia de la experiencia contemporánea en Beirut continúa reproduciéndose en lo que Naeff da en llamar «suspended now» (3), una temporalidad que define un presente en suspensión entre un pasado inaccesible y un futuro que no puede ser imaginado. El «suspended now» de El Khalil resulta en una narración ambivalente que, si por una parte enfatiza las consecuencias de la violencia cotidiana y focaliza en la dificultad de convivir con la proximidad temporal y espacial de esta violencia, simultáneamente demuestra que «resistance takes the form of an affirmation of life in its vulnerable corporeality, claiming its presence in space» (Naeff, 164). El Khalil tiene claro que la resistencia consiste en reclamar un espacio dentro de este entorno: «Beirut was a challenge we could not avoid» (90). Efectivamente, la protagonista interviene artísticamente las calles, realiza performances en el paseo marítimo de la ciudad, se organiza en colectivos: no solamente lleva a cabo una recreación espacial del pasado, sino que oscila constantemente con la búsqueda de formas espaciales de resistencia y ejercicio del llamado derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017 [1968]).

El litoral contaminado: violencia lenta y persistencia de la muerte

Beirut, I Love You está en gran parte dedicada a la mejor amiga de El Khalil, Maya, muerta de cáncer de pulmón tan solo un tiempo después de los ataques israelíes al Líbano durante el verano de 2006. Poco más de quince años después del retorno de la autora a Beirut y solo cinco después de su expulsión de Nueva York, la protagonista se torna cronista de los bombardeos que destruyeron pueblos enteros del sur del Líbano, así como barrios del suburbio sur de la ciudad, y dejaron atrás entre dos y cuatro millones de bombas en dispersión sin explotar. Estos pasajes del libro se centran particularmente en un acontecimiento: el ataque a la planta de energía de Jiyeh, una ciudad costera a una veintena de kilómetros de Beirut. Tras bombardear la central, se produjo el vertido más grande de petróleo en el Mediterráneo, que dejó la costa libanesa cubierta por el líquido negro, fulminó el ecosistema marino y destruyó los medios de subsistencia de miles de pescadores. La marea negra cubrió setenta kilómetros de costa, afectó un tercio del litoral libanés y se aproximó a Turquía y Chipre, cubrió playas y rocas hasta Biblos, al norte de Beirut, y se extendió hasta llegar a territorio sirio. Los depósitos de combustible crearon una nube de hidrocarburos poliaromáticos, dioxinas y otras partículas en suspensión, productos que pueden generar cáncer y problemas respiratorios y hormonales.

Me interesa subrayar cómo *Beirut, I Love You* referencia tanto el peligro y la muerte evidentes derivados de la guerra y sus tecnologías como los impactos no tan fácilmente detectables como la contaminación de agua, aire y tierra y la intoxicación progresiva que sufre la población libanesa que, en consecuencia, tiene que convivir con la violencia cotidiana en todas sus formas. Nadine Sinno recoge cómo, a pesar de que los costes humanos, culturales y económicos de la guerra respecto del territorio y los ecosistemas son decisivos, el medio ambiente no suele incluirse en los cálculos de costes y beneficios de la guerra ni tampoco recibe atención mediática (Sinno, 108). En *Beirut, I Love You* podemos leer cómo la ofensiva israelí se lleva a cabo en base a una ocupación en la que la destrucción del medioambiente y el exterminio de la población se desarrollan estratégicamente de la mano. En su afán documental y de denuncia, El Khalil se encarga de dar a conocer lo que los discursos mediáticos no contemplan: el estratégico coste conjuntamente humano y medioambiental de la guerra y sus impactos futuros.

A través de los informes medioambientales sobre la tipología de armas y materiales empleados por Israel, Touhouliotis aplica a la estrategia militar israelí el concepto de «slow violence» del

conocido libro de Rob Nixon *Uneven Development. Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* (2011). La *slow violence* es una forma de violencia que se caracteriza por la distancia temporal y espacial que hay entre un suceso puntual y el lento desarrollo de sus impactos. Touhouliotis resume perfectamente el concepto:

Nixon argues that slow violence —attritional, delayed, often invisible, and disproportionately impacting postcolonial geographies and disposable people—is shunned by modes of representation that privilege violence as spectacle (94).

Touhouliotis ubica esta historia de toxicidad bélica en el Líbano en el marco de la violencia colonial y dentro de una temporalidad de larga duración. Los territorios antiguamente colonizados, expone, han sido convertidos durante largo tiempo en laboratorios de guerra y se han constituido, en consecuencia, en mecanismos de control colonial y biopolítico (Touhouliotis, 93). El control colonial se lleva a cabo, por tanto, a través del control de la naturaleza, que es usada y simbolizada como externa, controlable, domesticable. Este dispositivo orquestado de control de la naturaleza como un medio para devastar a la población se observa en la guerra del 2006, y la narración que nos ocupa se hace cargo: «I see the sea polluted with oil. I see the scars of the oil spill on our shores. I see the women and children from the refugee camps swimming in this same sea, because they are not allowed to do anything else» (El Khalil, 103). Además de tener en cuenta cómo afecta esta catástrofe medioambiental a las playas libanesas y a la precaria existencia de sus habitantes, reconoce el tipo de violencia colonial que organiza el ataque, que condena a la población a la enfermedad, la pobreza, la no-reproducción, la muerte en masa y, en fin, la desaparición⁸.

Esta representación de la violencia humana y medioambiental de la ofensiva israelí en *Beirut, I Love You* deviene, por tanto, una única violencia *socioambiental*. Está asimismo relacionada con la noción de «toxic infrastructures of war» que usa Touhouliotis para explicar que la ofensiva no se limita al carácter instantáneo del bombardeo, sino que premeditadamente tiene un efecto devastador de larga duración «contaminating their lands, stunting their crops, and making them sick» (Touhouliotis 86), desarrollando enfermedades y afectaciones físicas —como el cáncer de Maya, las jaquecas continuas, los vómitos, «the new viruses going around caused by the toxins coming out of the damaged buildings and the rotting bodies» (El Khalil, 146)—, revirtiendo la fertilidad de los cuerpos y haciendo improductivos extensos territorios de cultivo. Esta estrategia de toxicidad de larga duración evidencia «the condition of *still dying* from war that is below the threshold of detectability» (Touhouliotis 97, el énfasis es mío). Mi argumento es que la narración es capaz de trasladar la magnitud de la violencia lenta de la guerra a través de un registro narrativo de temporalidades múltiples: desde la inmediatez de la explosión de la bomba —«in a flash, time squeezed itself in two» (El Khalil, 123)— a la larga duración de la intoxicación de los ecosistemas que, a su vez, ejemplifica la condición de la persistencia de la muerte («*still dying*») por debajo del lindar de lo detectable.

En este momento de la narración, El Khalil se adentra en la reflexión sobre el futuro. La imperceptibilidad derivada de la violencia lenta de las infraestructuras tóxicas de la guerra en un contexto

8 En relación de la violencia lenta provocada por las guerras coloniales y su conexión con el medioambiente, recomiendo la lectura del reciente texto «The Destruction of Palestine Is the Destruction of the Earth» escrito por el ecólogo Andreas Malm para el blog de Verso Books. En él expone la ecología política del proyecto de colonialismo de asentamiento israelí en Palestina a través de un análisis *longue durée* de lo que llama «fossil empire».

de ofensivas bélicas en curso e históricamente repetidas, sumadas al agotamiento reencarnado de la experiencia de la migración y el exilio, produce en este punto una incertidumbre en el porvenir:

The oil spill. The cloud of burning fuel that had covered Beirut for three weeks settled in Maya's lungs [...] I did not realize that Maya was slipping away. She was at home and I was trying to clean oil from the beaches [...] *Maybe* I knew she was leaving. *Maybe* it was nature's way. (...). *Maybe* I just did not want to face reality. *Maybe* it was easier to just throw myself into work, creating a dream that I was going to solve Lebanon's environmental problems» (El Khalil, 146, el énfasis es mío).

Si bien la cuestión de la incertidumbre futura es de análisis recurrente en su interacción con la preocupación climática, el contexto de violencia extrema y de aniquilación socioambiental en el Líbano del 2006 dibuja una temporalidad que llamo «futuro *frágil*»: «I am tired. How long is one expected to fight? [...] For how long does it have to be this way?» (142). La devastación humana y ecológica dificulta la proyección de una posible existencia a largo plazo, y las personas que no han sido víctimas directas de los bombardeos tienen que subsistir en un territorio hipercontaminado, con escasez de agua, entre polvo y escombros mientras la ofensiva continúa desarrollándose⁹. Lo que está desapareciendo y continuará desapareciendo es de dimensiones tan grandes que alcanza todos los sentidos de la pérdida.

En este contexto, surge la pregunta de qué significa sobrevivir: «We ask ourselves why are we still here and how we will survive. But of course this gets us nowhere» (100)¹⁰. Ante los desafíos representacionales planteados por la violencia en curso («still dying»), se impone, pues, el presente: la cuestión del *mientras tanto*. El Khalil no desarrolla ansiedades catastróficas sobre el futuro y narra sus formas de organización para recuperar las costas contaminadas como acciones que aportan sentido a la existencia. El dolor y la angustia no aspiran, pues, a la melancolía patológica ni a la aflicción paralizante, sino, precisamente, a la búsqueda de salidas ante las dimensiones del presente en curso y el futuro frágil en que se manifiesta la pérdida: «Everyone is part of a political organization. Or part of an NGO [...] We meet, we talk, we smoke [...] This is our sour poetry of survival» (100). Dado que es irrespirable sostener la aflicción en un contexto en el que la normalidad sigue siendo constantemente violenta y como estrategia que equilibre la angustia del presente de muerte y el futuro frágil, El Khalil trata de entregarse a la esperanza, se organiza y trata de dar a conocer al público internacional la situación en la región a través de su blog como formas posibles de existir y resistir.

9 En el artículo mencionado, Malm concluye: «Ecocide here fuse with genocide in a manner never seen before».

10 Estos elementos de la violencia continuada, la incertidumbre y la supervivencia, asimismo, se encuentran estéticamente ligados al mar Mediterráneo: como lugar de desplazamiento, como lugar desde donde se perpetra la guerra, como lugar intoxicado y conductor de la toxicidad. Vale la pena, con motivo de la presencia del Mediterráneo como lugar de exilio, refugio y perpetración, reproducir un pasaje de *Memoria para el olvido* (2002 [1987]) del poeta palestino refugiado en el Líbano Mahmud Darwish: «El amanecer, de plomo, continúa avanzando desde el mar entre sonidos desconocidos hasta este momento. El mar yace repleto de disparos errados [...] Lo dijimos: nos iremos. Respondieron: por el mar. Y aceptamos: por el mar. ¿Por qué entonces llenan las olas y la espuma de cañones? ¿Para que aligeremos el paso? Primero tendrán que levantar el sitio al mar, tendrán que dejar libre el último camino para que corra nuestro último hilo de sangre. Mientras las cosas sigan así [...] no nos iremos» (7-8).

Conclusiones

En este artículo he propuesto indagar en narrativas de lugares no centrales en el sistema literario mundial, pero tampoco fácilmente delimitables por sus cartografías oficiales. A través de regiones periféricas integradas en el sistema-mundo, subordinadas y sometidas a la imposición violenta la organización capitalista y sus declinaciones coloniales e imperiales, he argumentado que es posible explorar imaginarios alternativos en términos éticos, políticos y estéticos que cuestionen geográfica e históricamente las visiones hegemónicas del mundo. Desde la crítica medioambiental, he sugerido incorporar a las discusiones en literatura mundial una concepción del medio ambiente como figura relevante para el análisis cultural, que permite explorar las transformaciones perpetradas por la producción espacial del sistema-mundo capitalista y sus formaciones —y crisis— históricas. Las aproximaciones teóricas a la ecología-mundo y los estudios oceánicos me han permitido enfatizar la relevancia que tienen los mares como entornos históricamente usados, producidos y transformados en paralelo a la historia del capitalismo como sistema de larga duración.

A través de *Beirut, I Love You*, he puesto el foco en el Líbano como región periférica en los debates de literatura mundial, sometida a la imposición violenta de modos y estructuras capitalistas como resultado de diferentes formas de colonización. Concretamente, he analizado la representación del entorno mediterráneo como historia, abismo, archivo memorial y conexión diaspórica, pero, también, como espacio todavía hoy utilizado para ejercer la violencia colonial, espacio cuya aniquilación dispara el terror hacia la fragilidad de la existencia por venir. El tono letárgico con que se abre la narración fusiona historia y geografía en una serie de relatos interconectados en base a identidades reencarnadas que dan testimonio de las experiencias migratorias a lo largo del siglo XX: este irrealismo no suspende las relaciones sociales y materiales que dan forma a los entornos naturales sino que evidencia, en su indagación narrativa, las prácticas de producción y destrucción espacial del Mediterráneo y sus singularidades escalares para cartografiar las relaciones sociales globales. En su combinación con la voz testimonial y memorial posterior, desplegada en un realismo crudo, El Khalil historiza las transformaciones del mundo, al tiempo que traza una línea de continuidad entre el pasado de su pueblo con el presente. Desde esta comprensión del medio ambiente, he analizado el Mediterráneo más allá de su imaginario (post)imperial, como entorno de desplazamiento y como lugar de alteración masiva de los ecosistemas locales a través del cual revelar los impactos de los usos y transformaciones del litoral y sus formas de explotación, acumulación y especulación. De esta forma, quizás podamos tratar de sugerir patrones de poder global y leer sus síntomas, así como entrever el valor paradigmático de la región, sin por ello perder de vista los límites de la comparación.

Bibliografía

- ANISHCHENKOVA, Valerie (2014). *Autobiographical Identities in Contemporary Arab Culture*. Edinburgh University Press.
- BLUM, Hester (2010). «The Prospect of Oceanic Studies». *PMLA*, vol. 125, n.º 3, pp. 670-677.
- CASSANO, Franco (2003). *Il pensiero meridiano*. Laterza, 2003.
- CHAKRABARTY, Dipesh (2009). «The Climate of History: Four Theses». *Critical Inquiry*, vol. 35, n.º 2, pp. 197-222.
- CHAMBERS, Iain (2008). *Mediterranean Crossings: The Politics of an Interrupted Modernity*. Duke University Press.

- COHEN, Margaret (2010). «Literary Studies on the Terraqueous Globe». *PMLA*, vol. 125, n.º 3, pp. 657-662.
- DARIAN-SMITH, Eve y Philip C. McCARTY (2017). *The Global Turn: Theories, Research Designs, and Methods for Global Studies*. University of California Press, 2017.
- DARWISH, Mahmud (2002). *Memoria para el olvido*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- DIMOCK, Wai Chee (2001). «Literature for the Planet». *PMLA*, vol. 116, n.º 1, Jan., pp. 173-188.
- DOBRIN, Sidney I (2021). *Blue Ecocriticism and the Oceanic Imperative*. Taylor & Francis.
- ELIAS, Amy J. y Christian MORARU (eds.) (2015). *The Planetary Turn: Relationality and Geoaesthetics in the Twenty-First Century*. Northwestern University Press.
- EL KHALIL, Zena (2009). *Beirut, I Love You*. Saqi Books.
- ESTY, Jed (2022). *The Future of Decline: Anglo-American Culture at Its Limits*. Stanford University Press.
- FADDA-CONREY, Carol N. (2010). «Writing Memories of the Present: Alternative Narratives about the 2006 Israeli War on Lebanon». *College Literature*, vol. 37, n.º 1, pp. 159–173.
- FENECH, Dominic y Michelle PACE (2018). «The Historical Construction of the Mediterranean». *Routledge Handbook of Mediterranean Politics*, editado por Richard GILLESPIE y Frédéric VOLPI. Routledge, pp. 13–23.
- GANGULY, Debjani (2021). «Oceanic Comparativism and World Literature». *The Cambridge History of World Literature*, editado por Debjani GANGULY. Cambridge University Press, pp. 429–457.
- GHOSH, Amitav (2016). *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*. University of Chicago Press.
- GIACCARIA, Paolo y Claudio MINCA (2010). «The Mediterranean alternative». *Progress in Human Geography*, vol. 35, n.º 3, pp. 345-365.
- GLISSANT, Édouard (1997). *Poetics of Relation*. University of Michigan Press.
- GRAMSCI, Antonio (2023). *La qüestió meridional*. Manifest Llibres.
- HAYEK, Ghenwa (2015). *Beirut, Imagining the City: Space and Place in Lebanese Literature*. I. B. Tauris.
- JAMESON, Fredric (2007). «A Note on Literary Realism in Conclusion». *Adventures in Realism*, editado por Matthew Beaumont. Blackwell, pp. 261-271.
- (1991). *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press.
- JAY, Paul (2014). *Global Matters: The Transnational Turn in Literary Studies*. Cornell University Press.
- LANG, Felix (2016). *The Lebanese Post-Civil War Novel: Memory, Trauma, and Capital*. Palgrave Macmillan.
- LEFEBVRE, Henri (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- (2014). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LÖWY, Michael (2007). «The Current of Critical Irrealism». *Adventures in Realism*, edited by Matthew BEAUMONT, pp. 193-206.

- MALM, Andreas (2024). «The Destruction of Palestine Is the Destruction of the Earth». *Verso*, 8 abril del 2024, <https://www.versobooks.com/blogs/news/the-destruction-of-palestine-is-the-destruction-of-the-earth> (último acceso 26 abril del 2024).
- MENTZ, Steven (2009). «Toward a Blue Cultural Studies: The Sea, Maritime Culture, and Early Modern English Literature». *Literature Compass*, vol. 6, n.º 5, pp. 997-1013.
- MOORE, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- MOORE-GILBERT, Bart (2009). *Postcolonial Life-Writing: Culture, Politics and Self-Representation*. Routledge.
- NAEFF, Judith (2018). *Precarious Imaginaries of Beirut: A City's Suspended Now*. Palgrave Macmillan.
- NIBLETT, Michael (2012). «World-Economy, World-Ecology, World Literature». *Green Letters*, vol. 16, n.º 1, pp. 15–30.
- NIXON, Rob (2011). *Uneven Development. Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- PORAY-WYBRANOWSKA, Justyna (2020). *Climate Change, Ecological Catastrophe, and the Contemporary Postcolonial Novel*. Routledge.
- ROIG-SANZ, Diana, y Neus ROTGER (eds.) (2022). *Global Literary Studies: Key Concepts*. De Gruyter.
- SINNO, Nadine (2014). «Five Troops for Every Tree: Lamenting Green Carnage in Contemporary Arab Women's War Diaries». *Arab Studies Quarterly*, vol. 36, n.º 2, pp. 107-127.
- SISKIND, Mariano (2019). «Towards a cosmopolitanism of loss: an essay about the end of the world». *World Literature, Cosmopolitanism, Globality: Beyond, Against, Post, Otherwise*, editado por Gesine MÜLLER y Mariano SISKIND. De Gruyter, pp. 205-236.
- SMITH, Neil (1984). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Basil Blackwell.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2003). *Death of a Discipline*. Columbia University Press.
- STEINBERG, Philip E. (2013). «Of Other Seas: Metaphors and Materialities in Maritime Regions». *Atlantic Studies*, vol. 10, n.º 2, pp. 156-169.
- (2001). *The Social Construction of the Ocean*. Cambridge University Press.
- TOUHOULIOTIS, Vasiliki (2018). «Weak Seed and A Poisoned Land. Slow Violence and the Toxic Infrastructures of War in South Lebanon». *Environmental Humanities*, vol. 10, n.º 1, pp. 8-106.
- VIDAL-PÉREZ, Aina (2024). «Blue Humanities: Oceans as History, Matter, and Imagination». *Eco-Concepts Critical Reflections in Emerging Ecocritical Theory and Ecological Thought*, editado por Cenk Tan e İsmail Serdar Altaç, Lexington Books, pp. 181-190.
- Warwick Research Collective (2015). *Combined and Uneven Development: Towards a New Theory of World-Literature*. Liverpool University Press.